



TEATRO AVEMPACE

CANCIÓN DE NAVIDAD, DE CHARLES DICKENS

Canción de Navidad pronto se convirtió en la obra más apreciada de **Dickens**. Conmovió profundamente los corazones de las gentes de bien. Tiene un tono muy acertado. Y una estructura sencilla, pero al tiempo muy pensada, similar a la de una **canción**. La primera estrofa es la introducción. Las estrofas dos, tres y cuatro coinciden con las visitas de los **espíritus** de las Navidades pasadas, presentes y futuras. La quinta estrofa es la conclusión del relato, con el cambio operado en el terrible **Scrooge**. Desde que apareció se convirtió en la favorita del público. Fue todo un **acontecimiento** literario.

«*Canción de Navidad* pronto se convirtió en una institución nacional, como proclamó Thackeray, un libro de valor extra-literario cuya importancia relega a un segundo plano los juicios críticos, un libro "del que no se debe hablar o escribir siguiendo las normas ordinarias" [Blanchard, 1844].»

(Philip Collins, ed., *Dickens. The Critical Heritage*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1971, p. 144.)

«Por lo que respecta a *Canción de Navidad*, o a cualquier otro libro de parecida naturaleza que el público decida enjuiciar, más vale que el crítico profesional guarde silencio [...]; está tan extendido por toda Inglaterra en este momento, que ningún escéptico, ni siquiera en *Fraser's Magazine* [...], podría hacer una crítica desfavorable.»

(W. M. Thackeray, «A Box of Novels», *Fraser's Magazine* (febrero 1844), P. Collins, *op. cit.*, p. 148.)

«Debería estar contento, ya que puede estar seguro de que ha hecho más bien con esta pequeña publicación -alentando sentimientos de bondad y propiciando actos de beneficencia- del que puede rastreadse en todos los pulpitos y confesionarios de la Cristiandad desde 1842.»

(Lord Jeffrey, carta a Dickens (23 diciembre 1843), *ibid.* p. 148.)

“*Canción de Navidad* tiene la misma clase de unidad artística que un sueño [...], es una especie de sueño filantrópico, una pesadilla entretenida, en la que las escenas varían de modo desconcertante y parecen tan misceláneas como las fotos de un álbum de recortes.”

(G. K. Chesterton, *Charles Dickens*, Methuen and Co. Ltd., Londres, 1906, p. 123.)

Hemos seleccionado algunos **fragmentos** interesantes de esta bella historia navideña:

Un avaro llamado Scrooge

Un caballero se acerca a la oficina de Scrooge para pedirle un **donativo** navideño. He aquí el diálogo entre ambos:

“— Ésta es la casa "Scrooge y Marley", ¿no? —dijo uno de los caballeros, consultando una lista. ¿Tengo el gusto de hablar con el señor Scrooge o con el señor Marley?

— El señor Marley lleva muerto siete años -respondió Scrooge-. Precisamente esta misma noche hace siete años que murió.



TEATRO AVEMPACE

— Estamos seguros de que su liberalidad está bien representada por el socio que le sobrevive -dijo el caballero, presentando sus credenciales.

Desde luego que lo estaba, porque habían sido dos almas gemelas. Ante la siniestra palabra «liberalidad», Scrooge frunció el ceño, negó con la cabeza y devolvió las credenciales.

— En las fiestas de esta época del año, señor Scrooge -dijo el caballero, empuñando una pluma-, resulta más necesario de lo habitual que hagamos una pequeña colecta para los pobres y necesitados, que sufren enormemente hoy día. Miles de ellos carecen de lo imprescindible, y cientos de miles no tienen cubiertas las necesidades más elementales, señor.

— ¿No hay cárceles? -preguntó Scrooge.

— Muchas cárceles -dijo el caballero, dejando la pluma otra vez.

— ¿Y los asilos de la Unión? -preguntó Scrooge-. ¿Todavía funcionan?

— Todavía funcionan -replicó el caballero-. Ojalá pudiese decir que no.

— ¿Y siguen en marcha los molinos de sangre¹ y la Ley de Pobres²? -dijo Scrooge.

— Ya lo creo, señor.

— ¡Ah! Por lo que ha dicho al principio, creí que había pasado algo que interrumpía su beneficioso funcionamiento -dijo Scrooge-. Me alegra mucho saber que no ha sido así.

— Convencidos de que esas instituciones apenas aportan consuelo cristiano al cuerpo o al alma de las gentes -respondió el caballero-, algunos de nosotros estamos tratando de recaudar fondos para comprar a los pobres alimento, bebida y medios para calentarse. Hemos escogido esta época porque, entre todas las del año, es aquella en que más se siente la necesidad y más alegra la abundancia. ¿Qué cantidad le anoto?

— Ninguna —replicó Scrooge.

— ¿Quiere guardar el anonimato?

— Quiero que me dejen en paz —dijo Scrooge—. Ya que me preguntan qué quiero, ésa es mi respuesta, señores. No me divierten las navidades, y no voy a contribuir a que se diviertan los haraganes. Yo colaboro en el sostenimiento de las instituciones que he citado: bastante me cuestan; conquese el que ande mal de dinero que acuda a ellas.

— Muchos no pueden; y otros preferirían morirse antes que ir.

— Si prefieren morirse -dijo Scrooge-, más valdría que se murieran; así disminuiría el exceso de población³.

(Charles Dickens, “Primera estrofa. El espectro de Marley”, en *Canción de Navidad*, Barcelona, Vicens-Vives, 1990, pp. 14 y 15.)

El espíritu de la Navidad

A Scrooge lo visitan **tres espíritus**, el de las Navidades pasadas, el de las Navidades presentes y el de las Navidades futuras. Uno de los episodios más emotivos es cuando Scrooge, que empieza a cambiar y a darse cuenta de su maldad anterior, se da cuenta de que el pequeño **Tiny Tim** (*tiny*, en inglés, significa precisamente *pequeño*) puede morir si no se lo atiende convenientemente:

¹ Los molinos de sangre eran movidos por fuerza animal, también se usaban como pena para los reos.

² La Ley de Pobres se aprobó en 1834. Dickens la atacó en *Oliver Twist*. La Ley dividía Inglaterra y Gales en 21 distritos, en cada uno había un delegado con la misión de agrupar parroquias y construir asilos para atender a los desamparados. Las condiciones de vida en estos albergues eran inhumanas

³ Idea de eco malthusiano. Fue Malthus quien defendió en el *Ensayo sobre el principio de población*, de 1803, la idea de que la población crecía en progresión geométrica, pero los alimentos solo lo hacían en progresión aritmética, por lo que tarde o temprano escasearía la comida y los más débiles sufrirían una miseria terrible.



TEATRO AVEMPACE

“— Espíritu -dijo Scrooge, con un interés como jamás había sentido antes-, dime si Tiny Tim vivirá.

— Veo su sitio vacío —replicó el espectro—, en ese pobre rincón de la chimenea, y una muleta sin dueño cuidadosamente guardada. Si el futuro no altera esas sombras, el niño morirá.

— No, no -dijo Scrooge-. ¡Oh, no, espíritu amable! Dime que se salvará.

— Si el futuro no altera esas sombras, ninguno de mi especie -contestó el espectro- lo encontrará aquí. ¿Qué importa? Si ha de morir, mejor que se muera; así disminuirá el exceso de población.

Scrooge bajó la cabeza al oír repetir al espíritu sus propias palabras, y se sintió abrumado de contricción y pesar.

— Hombre -prosiguió el espectro-, si es que de veras eres hombre y no piedra berroqueña, contén tu maldita hipocresía hasta que hayas averiguado cuál es el exceso de población y dónde está. ¿Acaso quieres decidir tú qué hombres deben vivir, y qué hombres deben morir? Puede que a los ojos del Cielo seas más indigno y menos apto para vivir que millones de criaturas como el hijo de este pobre hombre. ¡Ay, Dios! ¡Tener que oír al insecto de la hoja hablar sentenciosamente sobre la excesiva duración de la vida de sus hambrientos congéneres que habitan en el polvo!

(“Tercera estrofa. El segundo de los tres espíritus”, *Canción de Navidad*, pp. 74 y 75.)

El humor

“Es una justa, equitativa y noble ley de compensación de la naturaleza que, siendo infecciosas la enfermedad y la tristeza, no haya en el mundo nada tan irresistiblemente contagioso como la risa y el buen humor. Al echarse a reír el sobrino de Scrooge de esta manera, sujetándose los costados, agitando la cabeza y contrayendo la cara con los gestos más extravagantes, la sobrina política de Scrooge rió con anta gana como él. Y sus amigos allí reunidos, para no ser menos, estallaron en ruidosas carcajadas”.

(“Tercera estrofa. El segundo de los tres espíritus”, *Canción de Navidad*, p. 79.)

Un Scrooge-juego

“Era un juego llamado «Sí y No», en el que el sobrino de Scrooge tenía que pensar algo, y el resto debía averiguar qué era; él sólo podía contestar «sí» o «no» a sus preguntas, según el caso. Del fuego nutrido de preguntas al que lo sometieron, parecía deducirse que pensaba en un animal, un animal vivo, un animal desagradable, un animal salvaje, un animal que gruñía y rezongaba, y a veces hablaba, y vivía en Londres, y andaba por las calles, y no lo exhibían, y no lo llevaba nadie, y no vivía en una casa de fieras, y su carne no se vendía en el mercado, y no era un caballo, ni un asno, ni una vaca, ni un toro, ni un tigre, ni un perro, ni un cerdo, ni un gato, ni un oso. A cada nueva pregunta que le hacían, el sobrino estallaba en una nueva carcajada; y era tal su regocijo que se vio obligado a levantarse del sofá y dar patadas en el suelo. Por último, la hermana rolliza, cayendo en parecido estado, exclamó:

— ¡Lo he descubierto! ¡Ya sé qué es, Fred! ¡Ya sé que es!

— ¿Qué es? -exclamó Fred.

— Es tu tío Scro-o-o-o-oge!

Así era, en efecto. El sentimiento de admiración fue general, aunque algunos objetaron que la respuesta a «¿Es un oso?» debía haber sido «Sí», dado que la respuesta negativa bastaba para haber alejado las sospechas del señor Scrooge, en caso de que hubiesen ido en esa dirección.”

(“Tercera estrofa. El segundo de los tres espíritus”, *Canción de Navidad*, p. 84.)



TEATRO AVEMPACE

Una opinión sobre la Navidad de Antonio Gala

El escritor español **Antonio Gala** tiene sobre la **Navidad** una opinión parecida, aunque por distintas razones, a la del señor **Scrooge**. Lee este texto y señala en qué se parecen ambas opiniones:

“La Navidad es sólo de boquilla una fiesta de concordia y de generosidad. O ni siquiera de boquilla, porque la gente se ha desenmascarado. Si hubiera que elegir la mayor exaltación del egoísmo y del consumismo, yo elegiría la Navidad. A mí, que soy poco dado a escandalizarme, me escandaliza y repugna la avidez y el derroche de lo innecesario, la espantosa discriminación entre quien tiene y quien no, el maldito clasismo, el lujo desbocado y la inmisericorde indiferencia con que se contempla la miseria ajena, y se tira como mucho a la cara a los mendigos un mendrugo de pan para no privarse ni de este otro espumillón, ni de ese otro mazapán de la fiesta entrañable, del espíritu navideño y de los humanitarios sentimientos.»

Antonio Gala, «Magia Negra», *El País Semanal* (6 de enero de 1990), p. 62.

